

**A**NUALMENTE, un Jurado internacional reunido en La Habana, Cuba, concede el Premio Casa de las Américas en distintos géneros literarios a una o más obras inéditas, de autores latinoamericanos o residentes en América Latina.

Muchas veces discutido, polémico y vivo, el Premio Casa de las Américas se ha distinguido por su clara definición política y por sostener una línea de compromiso literario. Este año, en dos categorías diferentes, han sido premiados autores latinoamericanos que viven en España: Eduardo Galeano, uruguayo, treinta y siete años, novelista y periodista, quien lo obtuvo por *Días y noches de amor y de guerra*, en el género testimonio, y Claribel Alegría, nicaragüense de nacimiento pero salvadoreña por adopción, poeta y novelista, que desde 1966 vive en Mallorca. Lo obtuvo por un libro de poemas, *Sobrevivo*.

Uruguay, 1978: Amnistía Internacional declara que se trata del país con más presos políticos, a razón de uno cada cuatrocientos habitantes. Pero la proporción se vuelve mucho más terrible si se tiene en cuenta que desde 1968, de cada cincuenta ciudadanos uno ha sido detenido, torturado o se encuentra en libertad vigilada. Es, también, uno de los países de más alta tasa de emigración.

Al lado de la tortura, verdadera máquina montada para la destrucción física y psíquica de los opositores, la más violenta represión se ha ejercido sobre los medios de información, la cultura, la Universidad, hasta acallarlos por completo o reducirlos a una mera farsa. Un reciente decreto del Gobierno prohíbe la consulta en la Biblioteca Nacional de los diarios y revistas aparecidos entre 1885 y 1925, así como la lectura de los publicados entre 1955 a 1974. Un siglo quiere ser borrado de la historia del país.

Los representantes de la cultura uruguaya están dispersos por el mundo, y la represión se ejerce en relación directa con el vigor, la vitalidad y la fuerza creadora de esa cultura.

Eduardo Galeano es uno de ellos. Practica el periodismo desde los catorce años. Fue jefe de redacción del semanario *Marcha*, y director del diario *Epoca*, de Montevideo. Ambas publicaciones fueron cerradas por la dictadura. En 1973 emigró por primera vez: a Buenos Aires. Era el exilio más leve, para alguien tan arraigadamente adherido a la realidad uruguaya. También, el más peligroso: la complicidad de ambas dictaduras, años después, la liquidación de las fronteras para las fuerzas de represión acarrearía más muerte, más tragedia. Galeano tuvo tiempo de fundar la revista *Crisis*,

# EDUARDO GALEANO Y CLARIBEL ALEGRIA: PREMIO "CASA DE LAS AMERICAS"

CRISTINA PERI ROSSI

publicación política y cultural de gran calidad, que llegó a gozar de extraordinaria acogida entre los lectores. Las colecciones de *Marcha* y de *Crisis* han sido secuestradas y quemadas.

Eduardo Galeano es autor, entre otros, de un libro de notable éxito: *Las venas abiertas de América Latina*, ensayo que revisa la historia de un continente pillado, explotado, saqueado y escamoteado por sucesivos imperialismos. El libro ha sido traducido a las más diversas lenguas y en español va por la vigésima edición. También es autor de una novela, *La canción de nosotros*, que recibió el Premio Casa de las Américas en una edición anterior.

*Días y noches de amor y de guerra*, empezado en Buenos Aires en 1976 y acabado en Barcelona, en 1977, es una crónica de la memoria de un hombre que al recordarse elabora la historia de un período crucial y que al evocar las huellas de su pasado recupera su identidad y la de aquellos que han compartido en distintos grados una geografía y una circunstancia vital. Cuando la realidad y la historia de un país han sido

prohibidas, la literatura se convierte en un testimonio. En este libro, nada es ficticio, y de ahí quizá su impresionante desgarramiento:

—No es un libro nostálgico —dice Galeano—. Es la respuesta a la cultura oficial, la cultura del miedo. Recoge la vida política y la íntima, las avocaciones de mi infancia en Montevideo y las conversaciones con los compañeros en la revista, en el café, las desapariciones, los amigos que se fueron una noche como todas y ya nunca más aparecieron.

Claribel Alegría nació en Nicaragua, en 1924, pero su infancia y su adolescencia transcurrieron en El Salvador. Ha publicado ocho libros de poemas; con su esposo, el escritor norteamericano Darwin Flakoll, escribió la novela *Cenizas de Izalco*, finalista del Premio Seix Barral. Recientemente, la Editorial Lumen, de Barcelona, editó uno de sus relatos, *El déstin*.

Dayá, en Mallorca, entre la montaña y el mar, parece un raro vestigio del paraíso perdido. Con una espléndida vegetación y calas rocosas, se ha convertido en el refugio de excéntricos, actrices retiradas, escritores famosos (desde

hace cuarenta años vive allí el notable poeta inglés Robert Graves) y de científicos yanquis que han huido de la técnica o de las plantas atómicas.

Vivo en Mallorca desde el año 1966, pero nos establecimos en Dayá en 1969.

"Can Blau Vell", el nombre de su casa, ha visto desfilar a muchos escritores latinoamericanos exiliados. Porque la vida de Claribel Alegría ha estado, por muchas circunstancias, siempre ligada al destino del continente.

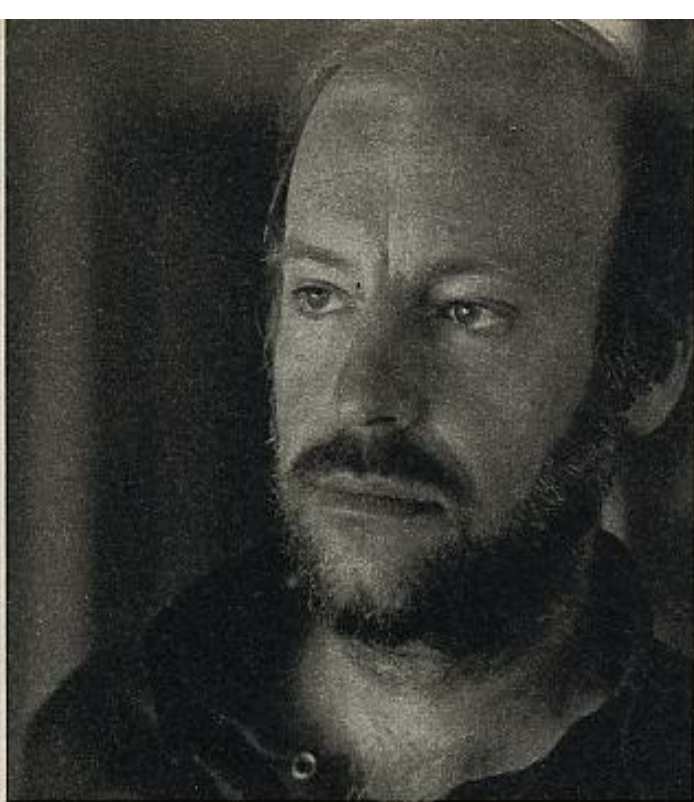
—Mi padre fue guerrillero con Benjamín Zeledón. Años después fue médico de confianza de la guerrilla de Sandino. Ejercía su profesión en Esteli, un pueblecito de Nicaragua, y era odiado por el coronel de las tropas norteamericanas al punto que, según cuenta mi madre, cuando yo era niña de meses, al pasear con ellos por las calles del pueblo, los soldados norteamericanos para amedrentarnos apuntaban sus rifles hacia mí. Poco después tuvimos que huir a El Salvador y cuando Tacho Somoza llegó al poder, mi padre nunca más pudo regresar a Nicaragua: habían puesto precio a su cabeza.

El hecho de que esté casada



Claribel Alegría con su marido, el norteamericano y también escritor Darwin Flakoll: "Cuando Tacho Somoza llegó al poder, mi padre nunca más pudo regresar a Nicaragua: habían puesto precio a su cabeza".





Eduardo Galeano: "No es el mío un libro nostálgico; es la respuesta a la cultura oficial, la cultura del miedo".

con un escritor norteamericano no es más que una curiosidad aparente: ambos han vivido mucho tiempo en América Latina y se han identificado plenamente con las luchas de liberación.

Uno de los recuerdos más cálidos que tiene Claribel Alegría es el del poeta Juan Ramón Jiménez.

—En el año 1943 viajé a Estados Unidos para estudiar, y desde Nueva Orleans le escribí una carta llena de admiración a Juan Ramón Jiménez, quien entonces vivía en Washington. Tuve la suerte de que él hubiese leído unos poemitas míos publicados por Joaquín García Monge en "Repertorio americano". Juan Ramón me escribió invitándome a Washington y una vez allí me convenció para que me quedara a estudiar en la Universidad George Washington, con él. El mismo seleccionó los poemas de mi primer libro, "Anillo de silencio", y como yo no sabía escribir a máquina, Zenobia los pasó en limpio. Juan Ramón era un gran esteta. Fue un estilo de vida que cultivó deliberadamente. En su casa había muchos objetos bellos y todo era de un gusto exquisito. Para él, la obra del poeta era un todo orgánico, viviente, en crecimiento constante. Trabajaba incansablemente en sus poemas. No sentía ningún interés por la vida social. En Washington vivía recluido en su apartamento y recibía a poca gente. Detestaba los ruidos, las voces altas, tanto como que ensuciaran su alfombra. Mucha gente confundía su ensimismamiento con un egoísmo feroz.

La poesía de Claribel Alegría es fresca, vital y sonora. Una poesía muy sensual, que refleja las emociones y el gusto por todas las ma-

nifestaciones de la vida: el amor a la Naturaleza, a la tierra, el amor humano, y conoce también los juegos de la ironía y el homenaje a las luchas por la liberación política. Ha conseguido, junto a su esposo, una particular simbiosis que les permite escribir su obra narrativa a dúo.

Durante un asalto a la Universidad, en El Salvador, su libro *Aprendizaje*, una antología poética, fue quemado por las tropas del Ejército. Un síntoma de lo incómodo que resultan los poetas y los escritores a la derecha es que pese a este episodio, el Ministerio de Cultura publicó sus relatos infantiles, y *Cenizas de Izalco*, que contiene una serie muy reveladora de denuncias sobre la situación política en su país, luego del éxito de lectores y de crítica, debió ser reeditado por el Ministerio de Educación.

Entre sus proyectos figura una recopilación novelística de las leyendas y cuentos, de los anécdotas y sucesos de Deyá.

—Durante mucho tiempo, mi esposo y yo hemos hecho anotaciones, investigado y explorado la tradición oral de Deyá para reunir un material que nos parece necesario fijar en texto. La vida de este pueblo es maravillosa, y con su mezcla de culturas, sus personajes originales y sus lenguas cruzadas tiene elementos casi mágicos, fabulosos.

Los azares de la vida, y especialmente el drama político de un continente, han hecho que en España nos encontremos hoy reunidos poetas y novelistas, músicos, pintores, profesores de un extremo a otro de América Latina, desde el vértice centroamericano al Sur de la Patagonia. ■ (Fotos: LUC CHESSEX y PEDRO CAUBET.)

## General Pinochet: ¿dónde está el padre Llidó?

**D**ESDE que entre septiembre y octubre de 1974 fuera detenido en Chile por las fuerzas represivas gubernamentales, el sacerdote español Antonio Llidó Mengual desapareció. Esto, en el país andino y en otros de América Latina significa ser asesinado o estar recluido en casas de tortura o campos de concentración. Pero Llidó no desapareció: existen cinco declaraciones juradas ante consulados españoles en Europa, realizadas por exiliados, que han sido reconocidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores español, de que fue visto con vida. Se sabe así que fue torturado; la última pista se pierde en el campo de concentración de Cuatro Alamos.

El padre Llidó había trabajado activamente entre los sectores

populares chilenos, especialmente en diversas parroquias suburbanas. Luego del golpe de septiembre de 1973 se integró a la resistencia antidictatorial. Una vez atrapado comenzó un extenso movimiento de personas y organismos para saber de su paradero. Familiares, abogados, Amnesty International, la Cruz Roja, la Nunciatura de Chile, las Naciones Unidas, la Embajada de España en Chile, pidieron, entre otros, a la Junta que revelara su paradero. Durante su viaje a Chile, en 1975, Joaquín Ruiz-Jiménez se interesó en el caso. El 23 de septiembre de ese año escribe en una carta: "Todas las informaciones coinciden en que se ha perdido toda huella del paradero actual de Antonio. Y no le oculto que por el momento la impresión es muy pesimista".



das. Precisamente estas declaraciones son las que han vuelto a poner el caso sobre el tapete. Cecilia Zúñiga firma que en noviembre de 1974 lo vio y pudo "constatar su mal estado físico, debido a las torturas. El sacerdote sufría de una úlcera gástrica que había hecho hemorragia a causa de la fuerte tortura". Julio Laks Feller y Rosalía Martínez Cereceda juran que "el padre Llidó fue sacado de su celda repetidas veces para ser interrogado. Cada vez volvía en peor estado físico. Tenía su camisa manchada de sangre y aparentemente tenía hemorragias internas y desgarros musculares". Por su parte, Edmundo Lebrecht deja constancia de que el padre Llidó le relató la particularidad de las torturas a que era sometido: "La relación sádico-mitológica que los torturadores hacían por tratarse de un sacerdote", de marcado sado-sexualismo.

Hace pocos días, mientras las Naciones Unidas condenaba a Chile por cuarta vez a causa de sus violaciones de los derechos humanos, se constituyó en Madrid un Comité para esclarecer el caso Llidó. En realidad, lo ocurrido al sacerdote fue el derrotero de miles de chilenos y latinoamericanos, aunque Pinochet y Videla digan que los desaparecidos se trata de gente que abandonó su mujer o viene a Europa a hacer negocios.

El Comité citado está constituido, entre otras personalidades, por Mariano Benítez de Lugo, Pilar Brabo, Pablo Castellanos, el padre Xirinaes, Antonio Masip y por las Asociaciones Club Amigos de la Unesco, Pro-Derechos Humanos, Ex Presos Políticos y de Estudio y Solidaridad con América Latina.

En su última carta el sacerdote Llidó declara: "Siguen cayendo compañeros todos los días, pero hasta ahora yo me he podido librar. Ojalá la suerte me siga acompañando (es decir, ojalá siga observando estrictamente las normas de seguridad).

"No quiero ponerme dramático, pero alguna vez hay que decirlo. Si algo malo me ocurriera, quiero que tengan claro que mi compromiso con esto que hago ha sido libremente contratado con alegría de saber que esto es exactamente lo que me corresponde hacer en este momento. Despójelo, en lo posible, de todo signo romántico y heroico". ■ M. A.